

24869m



*Rosas de Mayo*

1958

SEDES SAPIENTIAE

## VEREDICTO

Los suscritos miembros del Jurado Calificador de los trabajos enviados al Concurso Marial del **ULTIMO SABADO DE MAYO** en la Universidad de Cuenca, reunidos el día señalado para el efecto, procedieron a dar cumplimiento con la tarea encomendada, hallando que de los veinte sobres enviados, once contenían composiciones en prosa y nueve en verso. Del estudio de las mismas dedujeron lo siguiente: adjudicar el **Lirio de Plata** a los sonetos suscritos por **Iris**, pseudónimo correspondiente a la universitaria Señorita Cecilia Arteaga Muñoz; y adjudicar la **Palma de Plata** a la prosa intitulada **Ave María**, suscrita por **Luguins**, pseudónimo que correspondía al Dr. Luis Guillermo Sánchez Orellana. Finalmente el Jurado resolvió mencionar, concediendo **Accésit**, al romance intitulado **Por el Fulgor de tu Gracia**, suscrito por **Pétalo** y enviado por el Dr. Manuel Coello Nóritz.

Para constancia de lo actuado, firman en Cuenca, a veinte días del mes de mayo de mil novecientos cincuenta y ocho.

**Carlos Cueva Tamariz,**  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.

**Manuel M. Palacios Bravo,**  
MIEMBRO DEL JURADO

**Gabriel Cevallos García,**  
MIEMBRO DEL JURADO

## HOY COMO AYER

### I

Los cirios lagrimeaban al pie de tus altares,  
las flores se morían en mística oblación,  
no lejos se escuchaban de Mayo los cantares,  
y todo en el ambiente rezaba una oración.

Un dúo de campanas mezclaba sus arpegios;  
yo me acerqué temblando, te hablé con gran fervor,  
y te entregué ya entonces, ¡oh Virgen del Colegio!,  
lo humilde de mi vida, lo grande de mi amor.

Entonces era niña, te acordarás, María,  
y había en mis pupilas dos fuentes de alegría,  
y un no sé qué de clara y dulce ingenuidad.

Entonces era niña, de aquello hace siete años:  
del mundo yo ignoraba los tristes desengaños,  
mi vida era un remanso de gran felicidad.

### II

Yo desde entonces, Madre, con cada Mayo santo,  
dejaba ante tus plantas, mi ofrenda, mi oración,  
aibores de mi lira, primicias de mi canto,  
y en una avemaria mi joven corazón.

Y pasaron los días, y el último de Mayo,  
de aquel último Mayo que en el Colegio ví,  
con el pecho oprimido por místico desmayo,  
tu eterna protección —¿recuerdas?— te pedi.

Aquel día tristísimo en que mi adiós te dí,  
de angustia y de quebranto agonizar senti,  
y era por que temia al mundo y a la vida.

Aquello cual un soplo de cruel presentimiento,  
atormentó mi alma, hirió mi pensamiento,  
desde el momento, Madre, de nuestra despedida.

### III

Yo tímida subía por la mármorea escala,  
de este recinto extraño de la Universidad,  
y te encontré, María, mi Virgen Colegiala,  
también cual compañera en esta Facultad.

Y entonces ya no tuve temor de la existencia,  
y en lo que en el principio me pareciera hostil,  
hoy familiar y dulce, morada de la ciencia,  
al ver tus ojos, Madre, yo me sentí feliz.

Tus ojos que implorantes miraban hacia el cielo,  
hablaban en silencio tu divinal anhelo  
de darme eternamente tu santa protección.

Tus ojos que opacaban los cielos de la aurora,  
hicieron que de nuevo, mi santa protectora,  
como cuando era niña, te diera el corazón.

### IV

Las flores que este Mayo se visten con sus galas,  
trajéronme recuerdos de mi infantil edad,  
retorno hacia una vida de ingenua colegiala,  
y luego mis principios en la Universidad.

Entonces ignoraba las cosas de este mundo,  
las grandes injusticias que hoy las conozco bien,  
mas, como en otros tiempos, mi inmenso amor, profundo,  
en este Mayo, Madre, lo dejaré a tus pies.

Igual que cuando niña te elevo mi oración,  
perdona, si ella hoy día implora compasión  
por tantos que naufragan en mares de ateísmo,

por cuántos hoy pedecen desprecio y opresión,  
por malos y por buenos, te pido protección:  
aclara la alta cima y bendice el negro abismo.

IRIS

Manuel Coello Noritz

( Accésit )

## POR EL FULGOR DE TU GRACIA

Con el imán de tu gracia  
palpitante de belleza,  
por caminos de infinito  
hacia tus plantas me elevas,  
y mi alma toda extasiada  
ante tu trono se quema  
en fuego de amor que, a un tiempo,  
es dulcedumbre y terneza!

Rendido quiero pedirte  
perdón para mis tinieblas,  
y ante el fulgor de tus ojos  
ni asomos de ellas me quedan,  
pues tu ternura de Madre  
que toda el alma me llena,  
hecha de cielo y de luz,  
en sus dulzuras me incendia;  
y tan sólo sé decirte  
lo que, como Madre, anhelas:  
¡que te quiero...! que te quiero  
de tan ardiente manera,  
que en mi gloria de quererte  
se me vuelve el alma inmensa,  
y que, muriendo de amor,  
ante tus plantas se quema...



Y, mientras toda mi vida  
ante tus pies se embelesa,  
soy santuario, y trono, y cáliz  
de tus primores de Reina...  
Mi vida, que antes fue sombra,  
ante ti se vuelve estrella  
que, tachonando tu trono,  
es luz de amor que te reza...

PETALO

Luis Guillermo Sánchez O.

(Primer Premio)

### AVE MARIA

Dios te salve María. El Supremo Hacedor te saluda, Aquel que sembró de estrellas el cielo y puso cascadas de luz en el silencio sutil de cada flor...

Llena de gracia y poder, bendito sea tu nombre, eternamente bendito, porque de Ti floreció como maduro racimo el Rey de los reyes, Cristo Jesús...

El Señor es contigo. Por ello cante mi corazón de gozo y sea ungida mi vida con el óleo de la alegría, porque te llamarán Bienaventurada todas las generaciones...

Bendita entre las mujeres, porque fuiste capullo de nieve, eternidad de alborada, hermosura de cielo en el resplandor de las estrellas y brillante adorno en las alturas del Señor...

Y bendito es el fruto de tu vientre, porque El es la verdad, el Caminc y la Vida, la alegría azul de mi juventud...

Santa María, por Ti las mañanas son plácidas y en el aire se cosechan trinos, las madres son relicarios de lágrimas y en los meses de Mayo surgen los recuerdos cuajados de distancia...

Madre de Dios, por Ti senti la misericordia del Altísimo y establecí con El una alianza eterna...

Ruega por nosotros pecadores, por nosotros los hijos de Eva, perdidos pétalos volcados de sombra...

Ahora cuando es soledad y nostalgia y crece una noche grande, grande y desoladora...

Y en la hora de nuestra muerte, cuando se quiebre el tallo de nuestras ilusiones y brote en nuestras pupilas la postrer lágrima, Señora, acuérdate de mí...

LUGUINS

Hno. Eliseo Luis

(Colaboración fuera de Concurso)

### LUNA ROSA

Y sigues en tu trance callado de ternura,  
Señora Silenciosa de la Universidad...  
La palidez del tiempo ha hecho tu hermosura  
parábola de mármol de dulce eternidad.

Durante todo el año presides la terraza  
y habitas los olvidos de aquella soledad...  
De noche —dicen— que andas resguardando la Casa,  
que vas como la luna, brotando claridad.

Que buscas en el patio si algún recado escrito  
dejaron los muchachos —sin sobre— para Ti...  
Si algún arrepentido de suponerte "mito"  
ya te dijo: Madona, acuérdate de mí!

Que vas a los Registros de Estudio y Asistencia  
buscando por si alguien no ha regresado más...  
Que dejas manuscrita inspiración y ciencia  
en un pliego inconsútil de aroma celestial.

Que sienten que has pasado limpiando los vitrales  
del templo más querido con que te ha honrado Dios;  
que riegas con tus manos, de noche, los rosales,  
llevando agua cantora del viejo surtidor.

Que rezas el Rosario de pie en el Paraninfo  
y que la Galería de Ilustres tiene voz...  
Que brillas dulcemente, que cantas como el río,  
dejando entre los lienzos la antigüedad de Dios

Que bajas al recinto de la Filosofía  
a plantear un problema de blanca solución:  
que digan si hay conflicto en el Ave María  
de Gounod y de Schubert, o en la misma oración.

Y luego, con rocío de aurora en la cabeza,  
retornas a la Ermita de la Universidad.  
Y allí con tu cariño... y allí, luna en tristeza,  
aguardas los esfuerzos de joven ansiedad.

Esperas que persigan tus playas soledosas  
e impacten tu abandono con un motivo azul;  
y ordenen tu ternura con "sputniks" de rosas  
y habiten tu esperanza, país de amor y tul.

Esperas te declaren la "Pantalla Gigante"  
para el rebote dulce de Teledifusión...  
Que el radio de la luna está desconcertante;  
que pulsan la frecuencia, más bien, de un Corazón.

Es que no saben, Madre, Luna Rosa de Mayol  
redonda consistencia de aquella inmensidad,  
que las señales vivas que captó en el ensayo,  
es radio alabastrino de tu serenidad...

Que todo está en tus manos: la eterna democracia  
del amor; la razón de los nidos... el azahar  
implicito de la joven pareja, la estancia  
propicia y en flor; en la cumbre o en la orilla del mar.

Perdón si algunos pasan sin verte, Luna Rosa!  
planeando por su cuenta: Presente y Porvenir...

Invítales que te hagan Madrina de sus cosas...  
De sus tristezas íntimas, de su hondo presentir.

Genera en su esperanza la idea perdurable:  
que Tú eres Clave cierta de la Felicidad...  
Que no tardando, el siglo, regresa a tu inefable  
Reinado de Confianza, altura y dignidad.

Y por lo mismo, ¡espera! en tu órbita de armiño,  
y habita la terraza con tierna caridad;  
vendrán los buenos tiempos de "explorers" de cariño,  
de Ermita —y Luna Rosa— a la Universidad...

Cuenca, mayo de 1958.

El postrer Sábado de Mayo del  
Año del Señor de mil nove-  
cientos cincuenta y ocho  
se solemnizó gaya y pom-  
posamente, por quincua-  
gésima y quinta ocasión  
en Santa Ana de los  
Ríos de Cuenca,  
la Fiesta de la  
Madona de  
la Univer-  
sidad,  
quien  
a trueque  
de la divina  
dulzura de sus  
ojos, se alza sobre un  
trono de corazones y de flores  
que a sus plantas riman el poe-  
ma de la ventura y de la gracia.